



Cura y Dessì, durante los ensayos

ÓPERA

«Andrea Chénier»

Música: U. Giordano. Int.: J. Cura, D. Dessì, C. Álvarez, M. Rodríguez-Cusi, M. Zapater, P. Cutlip, E. Serra. Orquesta S. del Liceo. Dir.: P. Steinberg. Dir. esc., escenografía e iluminación: P. Arlaud. Vest.: A. Uhmann. Lugar: Liceo, Barcelona. Fecha: 25-09-07

El efecto guillotina

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

Éxito musical rotundo —especialmente en la vertiente vocal— y discreción en el apartado teatral: se repetía una constante en las producciones liceístas de las últimas temporadas en esta inauguración de curso: la obra maestra de Giordano, «Andrea Chénier», regresaba al Liceo después de dos décadas de ausencia y lo hizo entre ovaciones, con el tenor José Cura a la cabeza del reparto. »

Las protestas, pocas pero sonoras, se las llevó el director de escena, escenógrafo y autor del diseño de iluminación de este montaje del New National Theatre de Tokio, Philippe Ar-

laud, quien utilizó inquietantes diagonales escenográficas para marear al público y a los intérpretes abusando de la guillotina como símbolo reiterativo y tiernamente evidente: incluso su metálico sonido se escuchaba al final de cada acto.

La obra se presentó en un ambiente estéticamente discutible, con proyecciones que modernizaban una propuesta nacida con olor a antiguo pero que, sin duda, explicaba coherentemente la historia atreviéndose con pequeñas libertades de golpe de efecto, como el violento asesinato de Bersi.

José Cura es un Chénier muy suyo y plenamente convincente, aquí en un estado vocal óptimo, alardeando de agudo, de fraseo propio y de intensidad dramática. Daniela Dessì fue una Maddalena impecable, sin fisuras, encantadora y temperamental, recibida con entusiasmo, el mismo que coronó el alarde interpretativo de un Carlos Álvarez en plenitud de facultades y que dibujó con su Carlo Gérard un personaje fascinante. Del amplio comprimariado destacaron Marina Rodríguez-Cusi como una Bersi expresiva y dúctil, Philip Cutlip como un Mathieu ideal, el óptimo Roucher de Miguel Ángel Zapater y un concentrado Enric Serra, veterano con cuatro décadas de historia liceísta a sus espaldas.

El Coro del Liceo, una vez más, dio muestras de su altísimo nivel y la Sinfónica del Gran Teatre se movió sin problemas bajo la batuta segura, generosa y, sobre todo, muy cauta, de Pinchas Steinberg. »

José Cura es un Chénier muy suyo y plenamente convincente, aquí en un estado vocal óptimo